

# EXALTACIÓN DE LA SANTA CRUZ

(Veintidós Sonetos con breve glosa preliminar)

Enrique Barrero Rodríguez

Reverendo Sr. Rector de la Iglesia Colegial y Director Espiritual

**Sr. Hermano Mayor y Junta de Gobierno de la Primitiva Archicofradía, Pontificia y Real Hermandad de Nazarenos de la Sagrada Entrada en Jerusalén, Santísimo Cristo del Amor, Nuestra Señora del Socorro y Santiago Apóstol.**

Queridos hermanos y amigos

Me siento extraordinariamente honrado de encontrarme aquí esta tarde de Septiembre para contribuir con mis palabras a la conmemoración de la destacada e importante festividad de la Exaltación de la Santa Cruz. Soy sobradamente conocedor de la espiritualidad y de la unción religiosa del lugar donde me encuentro y de que no protagonizo un pregón florido o exaltación barroca de las que resultan tan frecuentes en nuestra ciudad. Voy a limitarme, por tanto, a recitarles veintidós sonetos, precedidos cada uno de ellos por una muy breve glosa o reflexión introductoria sobre el valor de la Cruz. Los he escrito y se los voy a recitar como oraciones, oraciones sencillas de un poeta ante la Cruz, símbolo universal de nuestra redención por Nuestro Señor Jesucristo. Si estas oraciones y estos versos consiguieran esta tarde hacerles reflexionar y acercar un poco el alma a Dios sentiría una gran alegría. Los sonetos son poemas de catorce versos, no especialmente largos, como saben, por lo que el recital de estas veintidós piezas no debe irse mucho más allá de los veinticinco minutos, calculo y espero.

*La Cruz es regalo de Dios, principio de nuestra fe, exigencia de nuestra condición de cristianos. Si alguno quiere venir en pos de mí –dijo el mismísimo Jesucristo, niéguese a sí mismo, tome su Cruz y sígame. Por eso la Cruz es caricia de Dios que eleva el alma y el corazón del hombre hacia la altura.*

¿Qué es la Cruz? Contestad. La Cruz es vuelo,  
ascensión vertical de la madera.  
Sólo eso y no hay más... Pero a su vera  
cuánto Amor, cuánto gozo y cuánto cielo.

La Cruz es como un sueño y un anhelo.  
La caricia de Dios, a su manera.  
La Cruz es esa enseña verdadera  
que al hombre eleva el alma desde el suelo.

La Cruz es nuestra fe, nuestro destino,  
el más hermoso fiel de la balanza,  
nuestra lucha de amor, nuestro camino.

La Cruz es nuestro canto de alabanza.  
Nuestra razón de ser y nuestro sino,  
nuestra luz revestida de Esperanza.

## II

La Cruz está vacía y despojada de contenido sin Jesús. Es su sacrificio quien le dota y confiere sentido. Es solo su Amor, su Amor Crucificado el que llena la Cruz de verdadero valor. Danos, Señor, tu Cruz humanizada, la Cruz que Tú has convertido en gloria con tu Resurrección y símbolo de esperanza, la Cruz que has llenado de sentido y de verdad con el sacrificio de tu entrega y de tu muerte.

Nada es sin Ti la Cruz, Señor Dios mío.

Sólo tu Amor la colma y la consume.

Sin el mar, ¿Qué sería de la espuma

y qué de la ribera sin el río?

La Cruz sin ese Amor es el vacío,

la eterna soledad entre la bruma.

Pelícano de Amor, de entre tu pluma

alimentas el alma sin desvío.

Sin tu Amor clavado y suspendido

¿Qué cielo ni esperanza aguardaría?

¿Qué ilusión en la vida? ¿Qué sentido?

Cruz eterna de Amor, la Cruz más mía.

Porque yo sé, Señor, siempre he sabido

que la Cruz sin tu Amor está vacía.

### III

*Hay una Cruz presente en cada vida, cruces que se multiplican y diversifican en cada ser humano, en cada circunstancia, en cada concreta e irremplazable existencia. Hay cruces cotidianas, cruces de rutina que cargan nuestros hombros y que debemos aceptar con mansa paciencia, como Jesús camino del Calvario. Hay cruces esparcidas en nuestro camino como mínimas adversidades y contrariedades a las que debemos hacer frente. Danos, Señor, la fuerza necesaria para abrazar la cruz de cada cosa.*

Hay una Cruz, Señor, en cada cosa.

Una invisible Cruz que da la vida.

Una Cruz que es cansancio y es herida  
y negra, aleteante mariposa.

A veces se nos mustia hasta la rosa  
y se nos queda el alma entumecida.  
Y extraviamos la brújula encendida  
que alumbraba el camino, silenciosa.

Amor, Amor, Amor. Cada mañana  
danos siempre el esfuerzo necesario  
para cargar la Cruz más cotidiana.

Que sea nuestra vida un incensario  
que arome con incienso y mejorana  
la entrega de tu muerte en el Calvario.

#### IV

*A veces es una Cruz la ausencia de aquellos a quienes amamos en vida y perdimos. Nuestra fe nos anima a vivir en la esperanza cierta de que habitan junto al Padre, y habremos de reencontrarnos con ellos. Bajo el suelo de losa de esta Iglesia Colegial, justo bajo el lugar en el que ahora mismo me encuentro, en el columbario de mi querida Hermandad de Pasión, descansan los restos mortales de mis padres, a quienes va dedicado con emoción este soneto.*

Junto a tu Cruz, Señor, bajo este suelo.

Justo bajo mis pies, bajo esta losa

yacen en una urna silenciosa

los restos de dos vidas con su anhelo.

Son mis padres, Señor. Sé que en el cielo

gozan ya tu presencia luminosa.

A ellos tiendo mi voz, como una rosa

que hasta tu Reino levantara el vuelo.

Bajo tu Cruz, Señor. Ellos llevaron

su Cruz con dignidad entre las selvas

del mundo y las escarchas del invierno.

Bajo tu Cruz, Señor. Ellos te amaron

y es justo que Tú ahora les devuelvas

bajo tu Cruz, Señor, tu Amor eterno.

V

*La Cruz es cadalso, patíbulo de martirio, madera material en la que tuvo lugar la más ignominiosa de las afrentas humanas a un ser humano inocente. Ante ella, surgen necesariamente preguntas como oraciones elevadas al cielo. La Cruz es el más sencillo y, a la vez, exigente símbolo de la Redención de la condición humana.*

¿Cómo pudo una Cruz, de lado a lado  
resistir tanta entrega y tanta muerte  
y abrigar tu cadáver, roble fuerte  
con tu Amor derramado en el costado?

¿Cómo pudo un patíbulo, creado  
por las manos del hombre y a su suerte  
contener tu dolor, tu gesto inerte  
y el mayor sacrificio imaginado?

Cruz desnuda y sencilla de madera,  
Cruz de la eternidad, la cruz vacía  
plantada en el Calvario toda entera.

Cruz de la Redención, cercana y mía,  
la Cruz que me susurra, a su manera,  
la Vida que renace a la alegría.

## VI

*Muchas veces, en el fondo de nosotros mismos, en nuestros desvalimientos, en nuestras sombras y en nuestras angustias, estamos solos ante la Cruz. Nos sentimos mudos, acaso abandonados. Danos fuerza, Señor, para perseverar entonces, para abrazarnos serena y confiadamente a tu Cruz y elevar nuestra oración a las alturas, porque como hombres no estamos exentos de dudas y vacilaciones y en esos momentos, más que nunca, necesitamos la fuerza de la fe y el auxilio de la gracia.*

Estoy temblando a solas, tiemblo ahora  
mudo ante tu silencio sin desvío  
como tiembla una gota de rocío  
con la brisa serena de la aurora.

Mástil de Redención, muralla, eslora  
para esta fe que ocupa el pecho mío,  
Cruz de mi soledad, mi desafío,  
mi madera profunda y redentora.

Estoy temblando a solas porque quiero  
auparte al corazón, sentirte entera  
en la sed con que espero y desespero,

que si en la Cruz se colma toda espera  
cantar ante sus aspas solo espero  
la eternidad detrás de la madera.

## VII

*Hemos llenado por inercia la Cruz de oscuridad, de muerte, de luto, de sacrificio, pero la Cruz es alegría, gozo y alegría de la Resurrección del Señor y encierra, de este modo, la mejor de las esperanzas posibles. Podemos y debemos, por tanto, cantar a la Cruz alegres y llenos de Esperanza.*

Te estoy cantando alegre, porque todo  
a tu sombra se eleva y se consume,  
eterna Cruz de gozo entre la bruma  
de un mundo encenagado por el lodo.

Extendido y eterno en su acomodo  
de Espíritu tu esencia se perfuma,  
orilla y mar de Dios, quebrada espuma  
donde rompen mil olas, a su modo.

Te estoy cantando alegre, y a diario  
te llevo al corazón y a la mirada  
y hago de tus astillas relicario,

pues sabe mi existencia, esperanzada,  
que en tu perfil plantado en el Calvario  
fue vencida la muerte y derrotada.



## VIII

*La Cruz no es, no puede ser nunca tristeza, ni abatimiento, ni desamparo, sino puente de salvación y escala al cielo, fuente de vida infinita, ocasión de nuestro gozoso reencuentro con Dios, señal y símbolo de perdón y de reconciliación con nuestros hermanos. In hoc signo vinces. Con la señal, con el signo de la cruz venceremos.*

Puente de salvación, escala al cielo,  
vengo a cantar tu eterna amanecida,  
Cruz de hondura y verdad, fuente de vida  
que asciende al corazón en el anhelo.

¿Por qué siempre de sombra, luto y duelo  
la voz en el dolor por ti encendida  
si más allá del trance de la herida  
eres gozo de luz, amor en vuelo?

Mira cómo te canto, sin tristeza,  
henchida de esperanza, aunque vacía.  
¿Patíbulo? Jamás. Siempre certeza.

Dentro siempre de mí. Mi Cruz más mía,  
manantial invisible donde empieza,  
acabada la muerte, la alegría.

## IX

*En cierta manera, la Cruz es un sueño. Un sueño que todos los cristianos llevamos guardado dentro del corazón. El sueño de un mundo mejor, más justo y solidario, más fraterno, más allá de la locura y del egoísmo que nos invaden, de tantas leyes como transgreden la recta razón y extienden el ideario de la iniquidad. La Cruz representa el sueño y el compromiso por una sociedad más justa, más humana, más sustentada sobre los valores del entendimiento y la concordia que del rencor y el resentimiento. La Cruz es un sueño, un altísimo legado, un signo de amor para nuestra vida, como rezan los versos del poeta sevillano Jesús Tortajada: Gracias, Señor, por darme al fin la luz/y entregarme este altísimo legado/el signo de tu amor para mi vida. La Cruz es un sueño:*

No es madera la Cruz. Nos han mentido.

La Cruz es solo un sueño. Va por dentro.

Es un guiño de luz hacia el encuentro  
del corazón del hombre y su latido.

Compromiso y verdad, fuego encendido  
que es llama y es hoguera por adentro;  
idea, advenimiento, eterno centro  
de la lucha en la fe frente al olvido.

No es madera la Cruz. La Cruz no es leño  
que ponga sangre o muerte en su balanza.  
Insisto en que la Cruz solo es un sueño.

Quitadle sus astillas, su enseñanza  
de agónico dolor. Dadle a mi empeño,  
invisible, la Cruz de la esperanza.

X

*La Cruz es libertad, libertad que nos legó y otorgó nuestro Señor Jesucristo, la mejor de las libertades posibles, porque es la libertad del alma para la elección del bien y la entrega generosa, hacia el salir de nosotros mismos y reconocernos en el prójimo. La libertad responsable del amor como mecanismo de solución de conflictos.*

Tú eres alfa y omega, escala, grito  
de libertad profunda y de esperanza,  
secreto manantial en donde alcanza  
el alma la ilusión del infinito.

Crece en mi corazón, que necesito  
que la Cruz haga peso en mi balanza  
y que entonen mis labios tu alabanza  
de Espíritu y Verdad. Que ningún rito

alejarme de ti jamás me impida,  
Dios de Amor y de Luz, fuente segura  
para la sed humana de mi vida.

Sé rumbo en mi velero, gracia pura,  
que sola y afligida por su herida  
la existencia, sin Ti, se me hace oscura.

*La Cruz es oración, oración desde la humildad y desde el sigilo de nuestras conciencias. Quien habla a solas espera hablar a Dios un día, escribió el poeta. La Cruz es silencio interior e invocación al Señor. La Cruz es espiritualidad y mano tendida, búsqueda del rostro de Cristo y de sus brazos extendidos sobre el Calvario de nuestro corazón.*

Vengo al pie de la Cruz. Sólo te pido  
que nunca me abandones a mi suerte.  
Confórtenme tus brazos y tu muerte.  
No me dejes temblando en el olvido.

Perdóname, Señor, si envanecido  
me aparto de tu sangre que se vierte,  
de ese Amor clavado que convierte  
y dota a la existencia de sentido.

Vengo al pie de la Cruz. No quiero nada.  
Solo una astilla de tu Cruz desnuda  
con que herirme las yemas de los dedos.

Porque me basta solo tu mirada  
para vencer la angustia de la duda  
y la humana acechanza de mis miedos.

XII

*La Cruz es invocación y recuerdo a la Santísima Virgen, que permaneció afligida y llorosa junto a ella. Stabat Mater llorosa iuxta Crucem lacrimosa. Madre mía bendita del Socorro. Yo tuve el privilegio y la inmensa dicha de ser tu costalero durante algunos años de mi juventud. Acepta ahora mi soneto emocionado que pide tu auxilio.*

Estoy solo, Señor. La Cruz me pesa.

Necesito una mano que me aliente,  
unos labios que posen en mi frente  
el alivio, el amor de una promesa.

Estoy solo, Señor. Hoy está presa  
de tristeza mi vida y mi presente.  
No hallo verdad, ni gozo ni aliciente  
si algún sueño a mi vida no regresa.

Vuelve el rostro, Señor. Te necesito.  
Pon tu Cruz en mi vida de a diario  
antes de que mi vida se descuadre.

El Amor de una Madre es infinito.  
Dame hoy en la ladera del Calvario  
la mano y el Socorro de tu Madre.

### XIII

*La Cruz es aceptación de las contrariedades de la vida y, especialmente, de las enfermedades y adversidades que se proyectan sobre el bien máspreciado que tenemos, que es la salud. Este soneto está dedicado a todos los enfermos y, muy particularmente, a nuestro hermano Manuel Rámila, a quien seguro todos conocéis, ejemplo de fe y superación ante tales dificultades después de haberse visto afectado hace años por un Ictus. A él debo, además, la oportunidad de estar hoy aquí, en este recital para mí inolvidable, a los pies del Santísimo Cristo del Amor. Vayan con este soneto mi admiración humana y mi gratitud de amigo*

La enfermedad nos hiere una mañana.

Quien resiste el dolor con entereza

siempre es quien mira a Dios, aquel que reza

la oración de su lucha cotidiana.

En la Cruz del vivir aquel que gana

es quien da su sonrisa a la tristeza

y hace a Dios su asidero, su certeza,

su razón de existir, su luz cercana.

Buen amigo Manolo, no precisas

descender una rampa ese Domingo

para ser nazareno de Sevilla.

En tu esfuerzo de hombre y tus sonrisas

con asombro hace tiempo que distingo

la Cruz más luminosa y más sencilla.

XIV

*Porque quien rechace su Cruz, nos dijo nuestra querida Santa sevillana, Santa Ángela de la Cruz, encontrará en su huida una Cruz aún más grande y pesada que sobrellevar. Rindo homenaje a nuestra gran Santa y a este hermoso pensamiento con este soneto.*

Quien rechace su Cruz, quien huya esquivo  
del peso de su Cruz y de su herida  
en el justo camino de la vida  
de otra Cruz aún mayor será cautivo.

La Cruz que Dios impone al estar vivo  
es comunión con Él, gracia encendida.  
La Cruz es nuestra amarra, nuestra brida  
con un Dios misterioso y compasivo.

Resiste Tú la Cruz, Hazlo con calma.  
No empañes ni traiciones la alegría  
ni obtures nunca el agua de tu fuente.

Acaricia tu Cruz dentro del alma.  
Si acaricias tu Cruz, llegará el día  
en que verás a Dios, frente por frente.

*Quiero fundir en esta exaltación y recuerdo de la Cruz a los dos titulares de esta querida Hermandad: Señor de la Sagrada Entrada, Señor de sol y palmera, de luz y campanilla, de gozo y mediodía, Señor a quien cada año escribo una décima para que sean repartidas por las hijas nazarenas de mi querido compañero Rodrigo Viguera y Santísimo Cristo del Amor, Cristo de noche y de silencio, de estrella y ruan negro, de seco y áspero esparto; Señor de túnica blanca y escudo de Santiago sobre el antifaz, de estreno y alborozo, de madres con carritos y Señor de muerte severa y recogimiento, que acaricia el corazón con la majestad crucificada de su muerte.*

Ya te has quedado muerto en la madera,  
jinete del Domingo de los Ramos  
que fuiste entre infantiles, blancos tramos  
cuando el fuego no asoma tras la cera.

Pelícano de eterna primavera  
que en el Amor asienta sus reclamos.  
Alúmbranos, Señor. Necesitamos  
la luz que tras tu muerte reverbera.

Mi Cristo del Amor, que cabalgaste  
bajo aquella palmera jubilosa  
a lomos de una parda borriquilla...

Si tanto y en tal modo nos amaste,  
danos siempre tu Amor en cada cosa,  
Amor de las entrañas de Sevilla.



XVI

*Cómo no recordar, también, al hablar de la Cruz a mi manso Nazareno, Señor de Pasión, que arrastra su Cruz con abnegada y doliente resignación. Repito las palabras tantas veces repetidas desde mi infancia, las preces queridas, tan familiares: Pasión de Cristo, confórtanos. Cuántas oraciones, Señor, ante el brillo deslumbrante de la plata. Cuánta emoción en el recuerdo de mi padre, los dos con nuestro escudo mercedario por la estrecha Alcaicería de la nostalgia, hasta el patio de naranjos donde formamos tus tramos para ascender la escalinata de la devoción hasta la mansedumbre de tu gesto penitente.*

Clavado en esa Cruz, Señor Dios mío,  
yo sé que eres el mismo que caminas  
y arrastras tu Pasión por las esquinas  
con el paso sereno y sin desvío.

Son las mismas tus manos, como un río  
y el mismo el aguijón de las espinas.  
Idéntica la luz con que iluminas  
este humano y absorto escalofrío.

¿Cómo exaltar la Cruz sin recordarte  
mi Jesús de Pasión, mi luz primera,  
si el alma se transforma al contemplarte?

Pasión de Dios serena y verdadera...  
Hoy quiero, con mis versos, confesarte  
que astilla seré siempre en tu madera.

XVII

*La Cruz es espiritualidad profunda, vida interior, adorar a Dios en espíritu y verdad.*

Déjame acariciar tu entraña pura,  
Cruz de la Cristiandad, símbolo eterno.  
Leño que a fuer de duro se hizo tierno  
por sustentar en él tanta dulzura.

Aunque habite la noche más oscura  
la Cruz será guirnalda de mi invierno.  
He escrito humildemente en mi cuaderno  
unos versos que sueñen con tu altura.

A los pies de la Cruz, dejadme ahora  
que del Amor proclame la victoria  
sobre el polvo vencido de la muerte.

Resucitar será como una aurora  
en que el alma, otra vez, beba la gloria  
que sin duda ha de ser volver a verte.

## XVIII

*Exaltar La Cruz ante esta querida y venerada imagen del Santísimo Cristo del Amor es recordar, necesariamente, la emoción honda de tantas madrugadas de Domingo de Ramos a su lado, junto a su paso portentoso, ascua de fuego encendida en la noche sevillana, en mi querida Plaza del Salvador. Mi Cristo del Amor, entre tus seis altos candelabros, incendio de devoción y belleza en la oscuridad de la noche sevillana.*

Suspendido en la Cruz, silencio grave  
entre la llama débil que te alumbra.  
Mi razón de existir y mi penumbra,  
mi noche de dolor, mi lirio suave.

No hay herida ni mancha que no lave  
tu sudario anudado que deslumbra.  
Calvario es el clavel donde se encumbra  
tu muerte sobre el mar, como una nave.

Tu muerte sobre el mar de este Domingo  
que sigue siendo mío en lo profundo  
aunque todos profanen sus secretos.

Es la verdad la que en tu Amor distingo.  
Hazme humilde, Señor. Deja que el mundo  
olvide, indiferente, mis sonetos.

XIX

*La Cruz es contradicción de júbilo, Vida más allá de la muerte, triunfo de la Luz, Pascua de gozo y resumen de esperanza.*

Pienso a veces, Señor, que no va muerta  
la estampa detenida de tu muerte,  
que aunque en la Cruz parezcas ahora inerte  
tu mirada, en el fondo, va despierta.

Pienso, Señor, que tras tu herida abierta  
están todos mis sueños y mi suerte,  
el mapa de mi vida, sin que acierte  
a descifrar sus rumbos. Mira, alerta

traigo hoy el corazón. Háblame a solas.  
Tu Cruz es como el mar. Sólo te pido  
que en él rices las ondas de mis olas.

No estás muerto, Señor. Sólo dormido.  
De tu costado sangran amapolas  
y busca en Ti un Pelicano su nido.

*La Cruz es comunión de las almas y esperanza de eternidad. No solo a mis padres, quiero recordar hoy ante vosotros a tantos y tantos hermanos difuntos de mis hermandades queridas del Amor y de Pasión, ya al lado del Padre, cuyos restos descansan en ese columbario ubicado bajo mis pies, al que antes he aludido. Hermanos que nos precedisteis en el camino de la vida. Somos herederos de vuestra fe, de vuestra entrega como las generaciones futuras lo serán de nosotros. Si nuestras estaciones de penitencia culminan rezando las preces por nuestros hermanos difuntos, yo quiero también hoy precisamente en este recital tan emocionante para mí recordaros y honrar vuestra memoria.*

A todos los que duermen, bajo el frío  
de estas losas que son un relicario  
de siglos y verdad, como un muestrario  
de eternidad y tiempo sin desvío.

Madre de mis entrañas, Padre mío...  
Cumplido ya el humano itinerario.  
A los pies del Amor, bajo el Calvario  
que es eterno y divino escalofrío.

Gracias por vuestro paso y vuestra herencia.  
Gracias por vuestra vida y vuestra luz,  
vuestro abnegado amor, vuestro cariño.

Siempre hemos de añorar vuestra presencia.  
Gracias por el legado de la Cruz,  
la fe que nos mostrasteis desde niño.

XXI y XXII

*Quiero concluir este recital y mi presencia en este acto con dos sonetos finales a los Sagrados Titulares de la Hermandad del Amor, al Cristo del Amor, en primer lugar. -¿Qué tengo yo que mi amistad procuras? –se preguntaba ante Jesús el gran Lope de Vega en su inmortal soneto. Con inspiración en dicho soneto escribo yo, ante el Cristo del Amor:*

¿Qué me quieres, Señor, si yo he escapado  
herido cien mil veces por la vida  
y el Amor de tu muerte suspendida  
mis actos tantas veces han negado?

¿Por qué vives, si muerto y enclavado  
está el cauce profundo de tu herida  
y consientes, paciente, mi caída,  
la insistencia tenaz de mi pecado?

Mi Cristo en la ladera del Calvario,  
que sigues prometiendo el infinito  
pese a tantas huidas y reproches.

No me apartes, Señor, de tu sudario.  
Necesito tu Amor, y necesito  
tu luz en la tiniebla de mis noches.

*Y permitidme concluir con la evocación viva, emocionada e indeleble a la Santísima Virgen del Socorro. Madre mía, entre los recuerdos más gozosos y venturosos de mi vida se encuentra el haber sido tu costalero durante unos años. Intercede por todos nosotros para que con tu bendita intercesión y a la sombra de la Cruz verdadera, seamos dignos de alcanzar desde la hondura de nuestra fe las promesas de Nuestro Señor Jesucristo, del eterno y verdadero Amor Crucificado. Está soneto está muy especialmente dedicado a quienes fueron mis compañeros en aquella cuadrilla y a su capataz, Juan Luis Álvarez Madroñal.*

Madre eterna y paciente del Socorro  
que sufres del Amor por cada herida.  
Clavel de perfección, rosa encendida  
que del alma y el sueño jamás borro.

En tanta claridad como descorro  
al contemplar tus ojos, va mi vida  
llenándose de luz recién nacida,  
borbotones de Amor y luz a chorro.

Si una vez me igualó –costero izquierdo-  
el capataz del tiempo, por derecho,  
una antigua y lejana primavera,

no me dejes perder aquel recuerdo  
y derrame el Amor sobre mi pecho  
el manto de tu gracia verdadera.

**MUCHAS GRACIAS**